

JUNTA DEPARTAMENTAL
MONTEVIDEO

Homenaje a la Memoria del Dr. Julio César Grauert

Acto solemne celebrado
el día 24 de Octubre de 1963



JUNTA DEPARTAMENTAL
MONTEVIDEO

Homenaje a la Memoria del Dr. Julio César Grauert

Acto solemne celebrado
el día 24 de Octubre de 1963

ACTA Nro. 1901

En Montevideo, a los veinticuatro días del mes de octubre de 1963 siendo la hora 20 y 5 minutos, celebró Sesión Solemne la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, bajo la Presidencia del

Sr. LUIS E. MACHADO

Secretaría de los señores Alfredo Lamboglia de las Carreras, Secretario General y Federico L. Chater, Secretario.

y con la asistencia de los Ediles, señores:

T I T U L A R E S

GARRIDO, EVARISTO
OTTATI JORGE, Prof. RUBEN
DEVITA, Agr. ALFONSO R.
LOPEZ FERNANDEZ, Dr. C.
PECOY, NICOLAS
MIGUEZ, ALFREDO
PRANZO, JUAN CARLOS
LORDA, CARLOS
SCANDALIARIS, TEOFILO
CASTRO, CARLOS
FERREIRA, JACINTO
BARRETO, HERACLITO
PEREIRA FLORES, JULIO
SCORDAMAGLIA, JUAN
DIAZ, ROBERTO
FARACO, NORBERTO

BADO, Dr. WASHINGTON
CASSINA, Dr. CARLOS
IRIBERRY, GRACIANO (h.)
MORO, PEDRO
ORZUJ, DANIEL
FRASCHINI, CARLOS
GUEDES, EDEGAR
LOUBEJAC, Dr. ARMANDO
PERI DE BERRIEL, M.
ABELLA, Dr. HECTOR L.
CHIOSSONI, DAVID
ARNABAL DAGNINO, A.
MOREIRA PARSONS, Dr. J. C.
LASARTE, Esc. ALFREDO
GILMET, JOSE O.
TRIAY ANGLADA, JULIO C.

VIÑA, Dr. J. NELSON
FERNANDEZ, PEDRO
CASELLA, Cr. FRANCISCO
CARLOTTA BOSCH, JORGE
GADEA GUERRERA, H.
BAROZZI, EDUARDO
BASSO DE NIETO, MARIA T.
SEBASTIANI, NEDER
LOPEZ, FERNANDO A.
CONTRERAS, FRANCISCO
VILLAMONTE, LUIS
GONZALEZ DIAGO, OCTAVIO
RINCON, RODOLFO
CHERIDJIAN, PABLO
FILIPPINI PERRONE, MARIO
FIGOLI ZABALETA, JUAN
MARTINEZ LOMBARDI, H.
AREVALO DE ROCHE, JULIA
BRUERA, LEOPOLDO
TOURON, LUIS
PRATO, HUGO
UBAL, LUIS ALBERTO
VARELA RODRIGUEZ, Dr. C. A.
RIZZI, Esc. JULIO CESAR

SUPLENTES

BIELLI, JUAN
PEREZ LOPEZ, DOMINGO
BATISTA, JUPITER
LONGO ROCCO, LUIS
MARTINEZ DE RIVERO, B.
MURIAS MICOUD, F.
ROSSI, OSVALDO
MONTIEL, ARTURO
PALLARES, URUGUAY
DE BRUM, JACINTO
YAFFE MILLAN, JUAN
IGUINI, AMADO
HERRERA CALO, DIONISIO
VENTURIELLO, FRANCISCO
LAUZ, RAMON
GANDOLFO, OMAR
COLMAN, GLAUCO
FIRPPO, LENIN
BALLA, WALTER
SALDAÑA, ANGELA

Con aviso los señores Ediles: Alcides Calabrese, Nelson Alonso y Ricardo Lombardo.

Con licencia los señores Ediles: José Ma. Zabala y Jaime Gerschuni Pérez.

ORDEN DEL DIA

—Homenaje a la memoria del Dr. Julio César Grauert ex-Presidente de la Asamblea Representativa y ex-Diputado Departamental

Sr. PRESIDENTE (L. Machado). — Está abierto el acto.

Señoras y señores, señores Ediles: la Junta Departamental de Montevideo rinde, en este acto, homenaje solemne de recordación al doctor Julio César Grauert al cumplirse el 30º aniversario de su inmolación, en aras de los principios de su Partido y de la libertad.

Esta Junta Departamental, en su carácter de órgano eminentemente popular, recoge, a través de su trayectoria, ya sean palabras emotivas de apoyo a hombres ilustres, figuras históricas del país, y como nosotros alentamos en lo más hondo los principios de la libertad y la democracia, que constituyen la esencia de nuestro pensamiento y nuestra nacionalidad, en este momento rendimos homenaje al luchador, a la sombra de Grauert, que fue ejemplo de civismo y valentía.

Este acto, pues, que fundamenta toda su trayectoria, es el sentimiento de admiración a un hombre que murió joven, que fue ejemplo para las generaciones futuras y que, por sobre todas las cosas, por sobre la idealidad y la fé de los principios, que a todos nos son caros, es por lo qué el Dr. Julio César Grauert, generosamente, dio su vida.

Ese es el sentido de este homenaje de la Junta Departamental.

Tiene la palabra el señor Edil Barreto.

Sr. BARRETO. — Señor Presidente, señora de Grauert, familiares, señores Ediles: este homenaje que rendimos hoy emocionados a un ciudadano ejemplar, lo hacemos con el doble propósito de dignificar la verdadera dimensión de lo ocurrido en aquella noche tremendamente aciaga, en qué las hordas bárbaras de la dictadura, fueron capaces de inmolar una vida que prometía mucho para la nación y que prometía fundamentalmente, para quienes esperaban, para quienes sufrían, para los irredentes.

Nosotros seríamos, quizás, por nuestra modestia, los que menos estaríamos en condiciones de rendir, con la magnitud y el esplendor que merecería la figura cumbre de este luchador, este homenaje que está rindiendo la Junta Departamental en el día de hoy; pero nuestra vinculación afectiva al movimiento que dirigía este ilustre ciudadano, nos coloca, naturalmente, en el estado anímico necesario para sobreponernos a las dificultades y hacer posible esta demostración que queremos, sin ninguna duda, hacer desde todo punto de vista.

El Dr. Julio César Grauert, como legislador, había cumplido en este momento extraordinario un ciclo histórico, sin ninguna duda, prometedor para el país, y es natural que, en aquella hora tremenda que estaba viviendo la nación, en la que la conjugación oscura había derrotado todo lo más caro, lo más sensible, lo más costoso, se ensañara con el hombre que, sobrevolando por encima de las ideas, era capaz de llevar el verbo del Batllismo, a todos los rincones de la patria, agitando la conciencia de los ciudadanos desprevenidos.

Naturalmente, que era ese hombre joven, valiente, sincero, desde el punto de vista más objetivo el que interesaba a la dictadura, y cuando

venía de Minas, luego de una conferencia batllista, recogiéndose al calor de su hogar, agazapados como felinos los esbirros de la dictadura lo esperaban para inmolarlo en la plenitud misma de su vida.

Nosotros nos conmovimos en aquel instante y nos conmovemos hoy ante el hecho cruento de ese asesinato sin precedentes.

Pero nuestra preocupación, que queremos resaltar en este momento, es la significación misma del hecho, de la ocurrencia misma del hecho, porque sólo la dictadura, la conjugación de fuerzas oscuras que en aquel momento mandaban, pero no gobernaban la nación, se ensañaba con este militante batllista, con esta promesa de la militancia batllista. Era natural que así fuera; él estaba haciendo sentir, en todos los ámbitos de la República, la fuerza de su convicción, estaba llevando a todas las conciencias de la República, la verdad desnuda de lo que ocurría en el país.

El dictador temblaba como temblaban todos los esbirros, y en aquel instante no podía, de ninguna manera permanecer indiferente ante un hecho que comprometía la situación del "mandón". Y se enseñaron con Grauert y cayó como había luchado, con la altura que caen los hombres que, como él, están convencidos de lo que están realizando; sin una palabra, sin una queja, pero yo diría, parodiando aquella frase tremenda: "Bárbaros, las ideas no se matan", y él cayo así. Cayó físicamente pero está permanentemente en nosotros, porque ha legado a los principios del Partido soluciones que pudieron ser, en este instante, en el instante aciago en que vive el país, otra vez movido por las mismas fuerzas oscuras que se conjugaron en aquella oportunidad, soluciones que pudieron haber resuelto los problemas que afligen en este momento a la Nación y me voy a referir, así, al paso, porque no es éste el problema que me interesa.

Por ejemplo: la nacionalización de la tierra o la nacionalización de la Banca privada. Les pido que revisen los principios de este programa magnífico, extraordinario, de acción de Agrupación "Avanzar", la que él dirigía con tanto acierto, y verán que allí están las soluciones a algunos de los problemas que vive el país en este momento: la nacionalización de la Banca privada, la nacionalización de la tierra, dos problemas que parece que no tenían trascendencia, pero que seguramente desbordan las posibilidades de los gobernantes actuales para colocarlo a él como figura primerísima en el escenario nacional.

Era un visionario y el dictador tenía que ensañarse con él, porque era el único, en aquel instante, capaz de enfrentar con el pecho descubierto, con la honradez de procedimientos y de expresión, que sólo él era capaz. Temblaban los esbirros, se agazapaban los esbirros, asesina-

ban los esbirros pero quedaba en pie, sin ninguna duda, por encima de todo, perpetuando para la historia del país, la figura extraordinaria de Julio César Grauert, como director, como inspirador de ideas en el mismo.

Y así llegamos al momento tremendo en que el cuerpo ya exánime de Gruaert debía ser depositado en su última morada. Hasta allí, hasta después de muerto —porque tenían un complejo tremendo, quienes mandaban y no gobernaban en aquel momento—, hasta allí llegan las persecuciones y la barbarie!

El cuerpo fue también apaleado, y ésto, que es dolorosa expresión, quiero decirlo, porque significa y patentiza naturalmente un instante sicológico que estaba viviendo la nación. Fue naturalmente apaleado y arrojado hacia el suelo, quitado de las manos de un pueblo que, enfervorizado, quería rendirle, él sí, no la Junta Departamental, él en persona quería rendirle el último homenaje al hombre que lo había inspirado y lo llevaba por el camino de las mejores soluciones. Y allí también se ensañó el dictador con él. Pero, ¿por qué esta hazaña? Vuelvo a repetir, porque me gustaría hablar para los jóvenes que, desprevenidos, están viviendo un instante muy similar, tremendamente similar al que vivimos en aquella angustiosa noche del 31 de marzo.

Yo les hablo como un viejo luchador de un Partido que ha buscado siempre las grandes soluciones para la Nación, sin ninguna duda, con el corazón abierto y con la mejor intención. Yo le hablo a la juventud porque esto es lo que quiero recoger del hecho y lo planteaba en el mismo instante; le hablo a la juventud para que reaccione en el momento que estamos viviendo, no sea indiferente y que el ejemplo de Grauert, el ejemplo magnífico de este luchador extraordinario sea capaz de vivir en cada uno de nosotros, en cada instante en que la nación necesite un hombre capaz de ponerse al frente de las soluciones que se precisan. Por eso reclamo de la juventud del país, de los que están presentes y de los que no lo están, los blancos, los colorados, los comunistas y socialistas, —hago abstracción de partidos políticos—, la atención preferente a los problemas que estamos viviendo, similares a los que vivíamos en aquella época y que pueden desembocar, fatalmente, si no prestamos la atención necesaria, en un caso similar...

(Interrupciones. Campana de orden.)

...y tendrá que inmolarse alguna otra vida, porque en el seno del Partido de donde surgió Grauert habrá un hombre dispuesto a ofrendar él su vida en aras de la libertad y la justicia."

Señor Presidente: quiero terminar diciendo que la Junta Departamental, como órgano representativo del pueblo, ha hecho perfectamente

de estancarse, la culminación del proceso histórico-dialéctico que habría de conducir a la Democracia Integral querida por Batlle. Allí están Pedro Ceruti y Arturo Lezama. El calor de la nueva lucha los une, fundamentalmente en torno de la firme defensa del proyecto de salario mínimo de setenta pesos —setenta pesos de entonces— para los empleados y obreros municipales, complementado por la eliminación del sistema de pago por jornales para estos últimos, licencia anual y por enfermedad y seguro obrero. Con ellos y con el aporte de nuevos valiosos elementos como los hermanos Ferreira, Fernando Falco, Ismael Dupetit, Aragona, Becerra y tantos otros que ahora no podría recordar; se forma la memorable Agrupación Batllista Avanzar; un brote ideológico que acompaña sus miras con una firme vocación de lucha en el plano político y partidario.

No se concibe un homenaje a Grauert si no es al mismo tiempo un homenaje a todos los integrantes del grupo Avanzar. Ellos fueron quienes supieron interpretar antes que nadie el fenómeno revolucionario batllista; quienes supieron extraer la sustancia ideológica contenida en aquélla magnífica obra social, que hasta ese momento aparecía como el fruto empírico de los trabajos y preocupaciones de Batlle como buen gobernante para su pueblo, sin una sólida formación doctrinaria y sin una bien definida perspectiva de futuro. De Batlle se debe decir que fue un gran pensador pero también un gran revolucionario. Como tal, mientras tuvo que gobernar, lo hizo con un sentido eminentemente práctico, apremiado por el tiempo que podría insumir la transformación de la estructura fundamental de nuestro país, buscando siempre las mejores y más avanzadas soluciones, pero sin ponerle etiquetas a su obra y sin caer en falsos extranjerismos o preciosismos ideológicos. Como pensador y como revolucionario, Batlle es el fundador del Uruguay moderno, pero sólo es el precursor de lo que debió haber sido el verdadero Batllismo. Su obra exigía que otros hombres se aplicaran a la tarea de construir la doctrina batllista y trazaran el camino de futuro hacia la Democracia Integral. Por eso, los que no lo comprendieron y se quedaron en él, tal vez sin darse cuenta, lo traicionaron.

En los últimos años de su vida Batlle tuvo necesariamente que transformarse en el ciclópeo soporte moral de un partido demasiado acechado por las llamadas minorías decisivas y los apetitos de opulencia de muchos de sus falsos discípulos. Después de su muerte, los acontecimientos se precipitan y así lo demuetra el 31 de marzo de 1933, con un golpe de Estado que por mucho tiempo había permanecido en la vaina de la traición, el oportunismo y el miedo al pueblo.

Aquel grupo de muchachos y viejos insurrectos que formaban el Movimiento Avanzar, fue quizás el único que comprendió la verdadera situación; el que en mejor disposición se encontraba para asumir la difícil herencia ideológica de Batlle; el que con seguro vaticinio se atrevió a denunciar y prevenir el mal que amenazaba. Pero desgraciadamente, no fueron oídos ni comprendidos.

Ya en esa época Julio Grauert había ingresado en la Cámara de Representantes y el Grupo Avanzar estrechaba filas en la defensa de sus postulados, disponiéndose a ganar la calle. El 12 de julio de 1930 se publica por primera vez el periódico que llevará el nombre de la Agrupación: "Avanzar". Su cabezal se adorna con dos categóricas sentencias de Batlle, una de las cuales reza así: "La propiedad en realidad no debe ser de nadie; o más bien dicho, debe ser de todos y la entidad que representa a todos es la Sociedad. La propiedad pues, debe ser de la Sociedad".

De su primer editorial, magnífico en toda su extensión, se destaca el siguiente pasaje, demostrativo por sí mismo de cuanto se acaba de decir:

"El Batllismo es un gran partido y una gran obra realizada; pero "es también una extraordinaria fuerza histórica apta para emprender "una obra social de futuro, infinitamente más considerable. La orienta- "ción actual del partido, la interpretación crítica de lo realizado, y la "tendencia futura, tienen que ser diversamente apreciadas. Nosotros "vamos a exponer, propagar y defender nuestra particular aprecia- "ción. Para que este trabajo político sea eficaz, necesitamos del perió- "dico. En términos generales estimamos como lo más apreciable de la "obra batllista, su carácter de socialismo positivo. Batlle fué el más "grande realizador socialista de América, aunque sus realizaciones apa- "rezcan al presente desmedradas por las reacciones individualistas que "tuvieron que contemplarse en su época. Desde que Batlle careció de "poder en el Gobierno, hace más de diez años, aquella obra se detuvo. "El problema social subsiste sin solución y así permanecerá mientras "no se ataque a fondo la estructura misma del orden económico exis- "tente".

Uno de los mayores atractivos que encuentran los aficionados a la lectura de viejos textos políticos, consiste en descubrir a cada instante la actualidad que muchos conceptos suelen mantener, pese a haber sido escritos en tiempos aparentemente superados. En el caso del periódico "Avanzar", quienes lo escribieron supieron dar una lección de impaciencia hacia el presente y de permanente proyección hacia el futuro. Toda la problemática política, económica y social que hoy nos rodea,

darse de sí mismo. Recién entonces, mientras Grauert se mantiene en su puesto de lucha algunos de sus más destacados compañeros entre ellos Cerruti Crosa deciden abandonar las filas del Batllismo, con lo cual el partido habrá de perder el concurso de su capacidad y fundamentalmente de su fe democrática.

aparece expuesta en aquellas páginas, con una clara definición de conceptos y previsiones, configurando un vasto plan de acción ideológica. El problema de la tenencia de la tierra esbozado por Batlle y que contaba con el valioso antecedente de la proyectada Ley de Tierras para el pueblo que defendiera Brum en el Consejo de Administración de

No es esta una hora de inculpaciones ni viene al caso que hablemos demasiado del presente; pero es conveniente decir que a ese mismo silencio de las alturas, le debemos los Batllistas dos derrotas: la de 1933 y la de 1958.

Y llegamos al final de esta bella y triste historia de dolor, joven, pero también de esperanza.

El 26 de octubre de 1933, acribillado por las balas de la dictadura, Julio Grauert muere como un héroe bajo las banderas desplegadas del viejo y del nuevo Batllismo. Del que ayer lo dejó y del que hoy lo recibe. Del que anida en lo más hondo del corazón y del pensamiento de nuestro pueblo.

Hoy nuestra palabra se llena de sincera emoción al honrar su memoria en este trigésimo aniversario de su desaparición. Pero no queremos hacerlo sacándolo del mármol estatuario donde hasta ahora estuvo, para traerlo simplemente al mármol de las palabras.

Nuestro propósito va mucho más lejos.

En nombre de este brazo joven del Batllismo que es la Lista 99, queremos homenajear a Grauert con nuestra conducta, con nuestras ideas, con nuestros hechos.

Muchas gracias.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Martínez Lombardi.

Sr. MARTINEZ LOMBARDI. — Señor Presidente: la Bancada del Frente Izquierda de Liberación propuso este homenaje que hoy se rinde, y previa aprobación de esa propuesta por la Comisión de Asuntos Internos y por el propio plenario del Cuerpo, los compañeros de bancada quisieron que fuera yo quien, en representación del Frente, hiciera uso de la palabra.

Grave responsabilidad, a la que se suma, en el caso, el imperativo de investir, más particularmente, la representación del Movimiento "26 de Octubre"; la de la Agrupación "Avanzar", de Montevideo; y la de la Agrupación "Avanzar", de Paysandú, núcleos Batllistas que integran el Frente Izquierda de Liberación desde su misma constitución, el 15 de julio de 1962.

Sean, pues, las primeras palabras de agradecimiento para la generosa confianza de los compañeros de Bancada y de lucha.

Me concreto al tema, con un somero pero imprescindible análisis histórico.

Fenecer de un siglo y amanecer de otro, en este paralelo 35 grados de latitud sur.

Hacia el año 1917 grandes huelgas conmueven a las capitales del Río de la Plata. En Buenos Aires las calles se tiñen de sangre. Aquí, en Montevideo, los trabajadores del puerto y los tranviarios paralizan la labor y viven magníficas jornadas de lucha.

En noviembre de ese mismo año los cables telegráficos conmueven al mundo con la noticia de la Revolución Rusa, saludada por Ingenieros; y meses después, surge en Córdoba, el Movimiento de Reforma Universitaria, con profundas derivaciones en el campo social y económico y amplísima repercusión entre nosotros.

Tal vez ambos acontecimientos impresionan hondamente al joven Grauert, que comienza a amar la música y a extasiarse con Beethoven y particularmente con la Sinfonía Coral, y que recita pasajes enteros de ciertos clásicos y de Andreiev.

En 1919 acaece la segunda gran escisión en el seno del Partido Colorado. El Dr. Feliciano Viera justifica su actitud con estas palabras, sumamente esclarecedoras de cuanto antes reseñamos:

"El Partido Colorado no es socialista ni va hacia el socialismo. A "mi jucio, su misión, ahora, más que nunca, es conciliar al Capital con "el Trabajo, sin hostigar a ninguno de estos dos factores, de cuyo acuer-"do depende el bienestar nacional".

Y agrega seguidamente, al referirse al proyecto organizativo de Batlle:

"...los hechos que suceden ya nos indican alguna tendencia, sobre "todo esa organización partidaria que va camino del Soviet".

Años más tarde, el joven de hoy le responderá:

"Capital y trabajo, como entidades sociales que son de una época "del proceso del mundo, estarán frente a frente, hasta el dominio de-"finitivo del trabajo sobre el capital. Llegado este momento, triunfan-"te la clase obrera, entonces, recién entonces, habrá desaparecido toda "contradicción económica, toda lucha de clases, y la sociedad, entién-"dase bien, la sociedad y no una clase determinada se gobernará a sí "misma para bien de todos".

Pero no nos precipitemos, y digamos que comienza por entonces una época difícil.

Julio César Grauert, se hombrea y marcha hacia la cruz de los caminos: allí, ante sí, está la senda fácil, el porvenir seguro, próspero e insustancial del conformismo. Allí, también, la trocha abrupta y espinosa, en que sólo puede levantarse, acaso, la copa del sacrificio, para brindar en ella a la manera de Sacha Yegulef. Si llega a dar pasos vacilantes por la primera, pronto retrocede. ¡Ha elegido su destino! Salta

cuestiones entre patrones y obreros". La primera escisión conservadora sobreviene en 1913; al impacto de un proyecto de reforma constitucional. La opinión del país se divide entre "colegialistas" y "anticolegialistas". Sin embargo, no es solamente la cuestión de la pluri personalización del Poder Ejecutivo la que está en juego. José Batlle y Ordóñez ha propuesto en sus célebres apuntes de reforma el establecimiento del plebiscito de iniciativa popular, fundado en el principio de que la suma potestad legislativa debe radicarse en el titular de la soberanía: el pueblo de la nación. Además, bajo el manto de las discrepancias en materia institucional, se agitan las suscitadas en torno a una concepción distinta de los hechos económicos y sociales. La verdad es que mientras los escisionistas se mantienen aferrados a viejos cánones, el pensamiento batllista evoluciona. Sus doctrinas han reconocido la cuestión clasista y el conflicto inmanente a la misma. Más tarde se pretenderá restarle trascendencia a dicho reconocimiento, mediante el argumento de la indeliberación de las diferencias sociales y de la multiplicidad de estratos entre la burguesía y el proletariado, tal como si el propio Carlos Marx no hubiera sido terminante en admitir y explicar ambas circunstancias. También se ha reconocido la incidencia económica en la cuestión social, a través de la interpretación que de las huelgas realizara el propio Batlle y Ordóñez, al afirmar:

"Contra ese estado de cosas generalizado por la situación precaria siempre del obrero contra esa esclavitud moderna que convierte al patrón en un amo, protestan y luchan las huelgas. Ellas dicen: queremos que el salario del hombre de trabajo se mida, no por el valor de lo que es absolutamente indispensable para la subsistencia de éste, sino por el valor de cincuenta pesos al mes, gane cincuenta, que es lo que produce, y no treinta, que es lo que necesita para vivir; queremos sacar esa diferencia de las manos del empresario para volverla a las manos del obrero, a las que pertenece de derecho. Y ese es el objeto de las huelgas y sus exigencias".

Si se ha negado que la videncia deba presidir el afrontamiento de tales cuestiones en el medio nacional, no se ha hecho lo mismo respecto de otros medios. Y la diferenciación ha sido justa, correcta; atengo a las condiciones materiales en que se desenvuelve nuestro proceso.

Por otra parte, la enunciación de los fines perseguidos es clara. Se afirma: "La propiedad no debe ser de nadie, mejor dicho, debe ser de todos; y quien representa a todos es la sociedad. La propiedad, pues debe ser de la sociedad". A mayor abundamiento: "La meta final del batllismo es el retorno a la sociedad de las fuentes de riqueza".

Los hechos golpean y precipitan las definiciones.

Dos fuerzas sociales están ya enfrentadas irremediablemente. Allá, en el campo uruguayo, caudillos "de horizontes abiertos", rodeados de peonadas ingenuas y siempre heroicas, defienden el sistema de vida pastoril, asentado sobre el régimen de tenencia de la tierra heredado de la Colonia. Aquí, en la ciudad-puerto, reproducida apenas en otros núcleos urbanos, esparcidos cual pálidos lunares en el espacio verde, comerciantes y artesanos trasuntan ya las aspiraciones de la joven burguesía, precisada para subsistir y acrecer de expandir, sin cesar, los medios productivos. Las necesidades de esta clase se llaman centros de manufacturación y de cambio, aglutinamientos demográficos para servirlos, caminos y ferrocarriles para transportar las mercancías. Su ideal es el de la ganancia, el del lucro, conjugado con el celo por la frugalidad y el ahorro, tal como lo anunciara Benjamín Franklin en el "Almanaque del pobre Ricardo".

"Ningún hombre fue glorioso si no fue laborioso.
"Esperanzas de ganar, menos llorar.
"Cuida tu tienda y tu tienda te cuidará."

O para decirlo con otras palabras del mismo autor: "El camino de la riqueza es tan llano como el camino del mercado".

A influjos de ese ideal se transforman la moral, la política y hasta las artes. . . También, desde luego, las costumbres.

La vida de la ciudad se dinamiza y se complica.

Dos medios materiales, formas de vida e ideologías se contraponen a través de dos clases. Y éstas, en términos de gran generalidad, adoptan por divisas las tradicionales.

El choque violento cobra aspectos tajantes e inusitadamente dolorosos hacia el año 1904. Al término del conflicto bélico, la clase dominante en la ciudad afirma su preeminencia política en la República, y, aunque persisten indemnes las relaciones de propiedad y producción imperantes en la campaña, adviene el régimen institucional que es indispensable a sus fines.

Atrás queda la gesta independientista, con la grandeza inmarcesible de Artigas, el gran traicionado de nuestra historia, y los claros oscuros de sus continuadores; atrás la Guerra Grande, los despotismos militares y la abnegación, el coraje y los sacrificios de quienes los enfrentaron; y, también, las guerras fraticidas.

Comienza una época de progreso.

Sabido es que los hombres, por eminentes que sean, no pueden, de por sí y en lo personal, determinar los procesos históricos. Pero su acción puede retardarlos o acelerarlos. Es el caso de Batlle y Ordóñez. Luchador probado, periodista de fuste, parlamentario brillante y hombre de

a las luchas universitarias y políticas. La Asamblea Representativa de Montevideo lo ve actuar como suplente y después como titular. El 25 de noviembre de 1928 resulta reelecto y preside el Cuerpo. El 29 de noviembre de 1931 el pueblo lo lleva a los escaños parlamentarios nacionales, como primer titular a la diputación del sub-lema: "Principismo Batllista Avanzar, hoja 123".

En torno suyo se ha centrado la disconformidad de todos cuantos resisten el estancamiento a que condena el lastre del tradicionalismo colorado y quieren proyectar la gestión partidaria hacia el futuro, el ritmo que marca la realidad de los tiempos que corren. La Agrupación "Avanzar" es expresión de esa voluntad. La Agrupación "Avanzar", que en días aciagos para la República será la primera en levantar, en torno a una plataforma concreta, expuesta en el folleto sobre concurrencismo o abstencionismo, la consigna de la unidad popular, más allá de las divisas. He aquí una definición textual de orientaciones. Se publica el 2 de agosto de 1930 en el vocero oficial de la Agrupación y tiende a refutar un ataque del diario "El País":

"Nuestra acción, apoyada en el Programa actual, no puede dete-
" nerse en sus límites. No somos conservadores del programa; somos
" realizadores inmediatos de él, y a la vez pugnamos porque el Batllis-
" mo se dé el programa total para su acción eminentemente proletaria,
" en defensa de posibles trabas con que intenten inmovilizarlo los hom-
" bres que tienen intereses opuestos a la clase trabajadora. Y ese pro-
" grama total no es otro que de la absoluta socialización de las fuentes
" de riqueza, de los medios de producción y de cambio, vale decir, la
" supresión de toda la propiedad individual como etapa final del pro-
" ceso económico. ¿Qué supone esta idea? La más elemental conse-
" cuencia: la desaparición de las clases sociales".

Señor Presidente, señores Ediles: dejemos que el pensamiento de Julio César Grauert se exprese de por sí, esta noche en esta Sala, y demos lectura a un editorial aparecido en el número cuatro del año primero del semanario "Avanzar":

"La socialización de los medios de producción y de cambio es el postulado básico de nuestra prédica, porque no habrá justicia mientras haya desposeídos bajo la férula de los años de la producción y del intercambio. Porque la propiedad privada de las fuentes de riqueza, de los medios de producción y de cambio, supone la coexistencia de una clase dominante (capitalista) y una clase oprimida (asalariado); la primera con todos los beneficios de la civilización y la segunda sufriendo las privaciones y los sacrificios que sus amos les imponen. Poseedores y desposeídos. Dos clases siempre: amos y esclavos, señores y siervos, pa-

tronos y trabajadores; estos últimos bajo la libre acción de los poderosos en el marco engañador de una mera igualdad política. Dos clases irreconciliables, porque la primera vive para daño de la segunda y porque ambas son el fruto de la apropiación individual de la riqueza".

"Mientras existan clases habrá lucha y dolor sobre la tierra":

"Y ese dolor y esa lucha no puede desaparecer al conjuro ingenuo de los que reclaman armonías imposibles entre el capital y el trabajo; sino ante la socialización de lo que mantiene a una clase dominante: la propiedad privada de las fuentes de riqueza y de los medios de producción."

"El mundo está frente a un callejón sin salida".

'O se socializan las fuentes de riqueza y pasan a la sociedad los medios de explotarla y distribuirla, lo que importa la transformación total de la estructura económica por medio de un triunfo revolucionario, aunque pacífico, de la ideología socialista básica de nuestro Partido; ó la lucha de clases dará el poder a los desposeídos y la socialización se impondrá violentamente bajo la hegemonía del proletariado triunfante. Si con la tosudez que caracteriza siempre a los privilegiados, se pretende cerrar los ojos ante la evidencia; sonada la hora no se pueden adoptar posturas transaccionales ni prédicas evangélicas".

"Adelantarse a la revolución violenta, importa hacerlo en todo su alcance, es cierto. Pero no hay dos caminos, porque es absurda toda armonía de clases y sólo resta la desaparición de ellas con el triunfo sin retaceos de la socialización integral.

"¿Acaso es absurdo también creer en una revolución pacífica? Pesa en su contra la experiencia del siglo; pero ¡qué nos desmientan los hechos en nuestro medio; y la injusticia querida, buscada, mantenida por el poderío político del privilegio, reforzará la acción revolucionaria! Hagámos nuestra experiencia: la experiencia del Batllismo.

"Templado el ánimo ante la reacción descarada; una clase frente a la otra; la concentración gubernamental del capitalismo frente al llano inmenso de los désposeídos, y el Batllismo radicalizado en el desengaño, será la vanguardia en la lucha para el poder para la clase trabajadora."

La tierra era entonces, al igual que hoy, la gran fuente de producción nacional. De allí esta intervención en el Parlamento, acaecida, precisamente, el 26 de octubre de 1932:

"Yo decía hace un momento que en el país se notaba cómo el proceso capitalista de la apropiación de la tierra había tenido su lógica consecuencia, y que esa lógica consecuencia no era otra que la servidumbre del trabajador.

"Nosotros vemos al campesino pobre recorrer la campaña pidiendo

muchas veces de limosna que se le den pequeños pedazos de tierra para poder así levantar su rancho; para pedir como limosna también que se le dé trabajo para poder vivir, y vemos que eso de ninguna manera puede ser un régimen que signifique para la sociedad un progreso.

"Nosotros vemos que la transformación agraria es absolutamente necesaria, que sin ella el país no podrá de ninguna manera progresar. Pero como me agrada, por sobre todas las cosas, ser objetivo en mis razonamientos, y deseo eliminar en lo posible todo sentimentalismo, me voy a permitir dar algunos números para que se vea que la realidad exacta es la que reflejan mis palabras.

"Tomamos una estadística de las pocas que existen en el país y dice lo siguiente: la superficie total de Florida es de 13.000 kilómetros cuadrados, o sea, 1.300.000 hectáreas. Cerca de la tercera parte corresponde a 198 propietarios con una existencia de 371.000 hectáreas y sólo 22 de esos 198 propietarios suman 158.000 hectáreas, cerca de 1/8 de la extensión departamental.

"Continuando, señor Presidente, me voy a permitir analizar el estado de la propiedad territorial en otro Departamento, porque creo necesario dar algunos datos a la Cámara, datos que demuestran la situación en que se encuentra el país. El Departamento de Artigas, con una superficie de 13.913 kilómetros cuadrados, comprende en sólo 40 latifundios 349.250 hectáreas, o sea, 1/4 de su superficie total. Y ahora, continuando con el análisis del país, veremos lo siguiente: la superficie del país es de 187.000 kilómetros cuadrados, es decir 18:700.000 hectáreas, de las cuales 25.927 kilómetros cuadrados, es decir 2.592.700 hectáreas pertenecen a tan sólo 330 latifundios, con una extensión promedial de más de 7.000 hectáreas cada uno. Esas 330 propiedades constituyen la séptima parte del territorio total de la República y téngase en cuenta que por este análisis no hemos tenido presente, por ejemplo, el departamento de Montevideo. Pero, repitiendo, 40 latifundios en Artigas, 22 en Florida, 330 en el país, veinte —término medio por departamento— no equivalen a igual número de latifundistas, porque muchos de esos latifundios, muchas de esas propiedades, pertenecen a una sola persona, a un solo propietario.

"Quiero decir, señor Presidente, que la situación del país es mucho más grave; y yo pregunto si un país tan pequeño como el nuestro, si un país que pretende progresar puede detenerse ante leyes de transformación agraria, teniendo en cuenta los intereses de los grandes latifundistas, si no es un deber y un deber categórico de todos nosotros el de terminar con este estado de cosas, porque sabrá la Cámara que he hecho el cálculo, no con el objeto de extremar la nota, sino con el obje-

to de decir la verdad, y la verdad es ésta, señor Presidente: que el 1,5 por ciento de la población del país posee el 85 por ciento de la propiedad territorial de la República. Y ese dato demuestra en forma terminante que la situación en que nos encontramos es una situación de injusticia, que los privilegios surgidos como consecuencia de esa misma división territorial, son de tal naturaleza que ahogan la vida del campesinado".

Los auténticos revolucionarios saben que la liberación de los trabajadores debe ser obra de los propios trabajadores y cimentarse en la unidad de los mismos. Por eso "Avanzar" se refiere en su número 19 a la lucha obrero-campesina en estos términos:

"Unos y otros deben tener conciencia de que juntos lograrán la transformación del actual régimen económico, mientras que separados seguirán siendo fácil presa de los potentados".

Hombre de estudio, objetivo y desprejuiciado, Julio César Grauert aprecia la circunstancia de que —al margen de la alharaca electorera— el conservatismo es siempre uno, en la defensa de sus privilegios. Aquí, en el Uruguay, como en todos lados. Expresa en el año 1932:

"Entre los dirigentes de los dos grandes partidos tradicionales ha operado un tácito acuerdo, apoyado, sin duda, por la grande y pequeña burguesía que independientemente milita en uno y otro partido."

"Las rencillas políticas se deponen cuando suena la campana de alarma de los funestos efectos de la anárquica producción capitalista.

"Entonces se observa una espontánea unanimidad de pareceres parlamentarios. En pleno receso, de un día para otro, las cámaras burguesas dictan leyes de moratorias en favor del comercio y en favor de los industriales. Se necesitan años para estudiar una ley sobre salarios.

"Ni siquiera hay acuerdo para impedir su disminución.

"Ninguna ley en defensa de comerciantes e industriales debió ser dictada por los que se dicen amigos de los trabajadores, sin imponer a los que recibían tantos beneficios, la obligación, por lo menos, de no disminuir los salarios y de no despedir a obreros y empleados.

"Creemos que esto no contrariará el sentido común de los trabajadores que los votaron y los siguen votando.

"Sin embargo, nunca ha gozado el capitalismo de más amplia libertad para imponer su ley en fábricas, talleres y comercios. Tiene a su disposición un inmenso ejército de desocupados, en un país en que no hay seguro contra la desocupación, como no hay ley que impida el trabajo de los niños, ni que reglamente el trabajo de las mujeres.

"En cuarenta mil familias de parados y semi parados se asienta

Batllismo debe dictarse será necesariamente, revolucionario. No es exacto que los partidos denominados "de clase" persigan el cambio de dominio de una clase por otra, como lo sostiene el editorialista de "El Día". Ni aún en el caso de la dictadura del proletariado, los partidos de clase desean trastocar el orden actual para invertir la dominación. El ideario de los partidos de clase consiste, fundamentalmente, en la abolición de las clases sociales con la total socialización de la riqueza. En cuanto al dominio de la clase proletaria, su dictadura, no es más que un medio para conseguirlo. No opina lo mismo el capitalismo, actual clase dominante. El capitalismo no tiene otra finalidad que el mantenimiento de su poder y el sometimiento de la clase trabajadora. ¡Enorme diferencia! En el sentido de abolir las clases sociales mediante la socialización, si en algún casillero hay que clasificar al Batllismo, es en el de partido de clase; puesto que el Batllismo no quiere el dominio permanente de una clase por otra, sino la desaparición de las clases sociales. Naturalmente, en el país tenemos un léxico especial para nuestra política económica y sorprende un poco toda clasificación que, después de todo, no es más que el reajuste de nuestra prédica a la de los demás partidos del mundo. Fácil es entenderse, pues, en cuanto se explica el alcance de las palabras. De modo que el Batllismo, revolucionario por su obra realizada y por su acción futura, es un partido de clase en cuanto combate al capitalismo en defensa exclusiva del asalariado y lucha por la abolición de las clases sociales".

Para Julio César Grauert y el conjunto de los luchadores de "AVANZAR", el Partido no constituye un fin en sí mismo, sino un medio. Y un medio de necesaria adecuación a la relación de las fuerzas sociales. Por eso, al reclamar la unidad de todos los trabajadores para la empresa de la propia liberación, no admiten que se levanten banderas tan falsas como las del anti-comunismo.

El sábado 9 de enero de 1932 se refuta así un intento de tal naturaleza:

"Se dice, por ejemplo: "Lenín hizo la revolución proletaria con su cortejo macabro de exterminio entre los hombres". Es esta una opinión lamentable para quien se supone tiene amplias nociones de lo que significa una revolución social en el más amplio sentido del término. Lenín, Jefe de una revolución, no extermina a los hombres, sino que dirige una lucha de clases planteada en el terreno de la violencia. El bolcheviquismo ha hecho la revolución menos sangrienta que registra la historia. No le pidamos datos comparativos al río de sangre de la Revolución Francesa, porque son de sobra conocidos. Basta dirigir la mi-

rada a todas las revoluciones fracasadas para saber lo que son de sangrientas. Ya sabremos muy pronto cuántas son las víctimas del imperialismo inglés en la India, durante el primer paso hacia la independencia nacional. Recordemos, simplemente, lo despiadadas que fueron las luchas por la independencia en Sud América y en el Sur de Africa. Pero si se quiere otro ejemplo de revolución clasista triunfante, como la realizada por la clase burguesa contra el feudalismo en Inglaterra, se apreciará lo que es revolución sangrienta, y lo natural y lógico que ha significado en la historia de esas revoluciones ultimar a los jefes enemigos. Cranwell, jefe de esa revolución triunfante hizo decapitar a Carlos I, como los revolucionarios franceses a Luis XVI, como los revolucionarios rusos al Zar. Y se agrega (**en la versión que se refuta, acotamos por nuestra parte**): "Somos batllistas para proseguir la obra de Batlle negando a Lenín, por ser incompatible su doctrina con la de Batlle".

Parece entenderse que proseguir la obra de Batlle es alejarla cada vez más de la obra de Lenín o del comunismo. En otros términos: que para ser batllista en el sentido de "Avanzar" es preciso negar al marxismo, realizado en parte por la Revolución Rusa, pero cuya doctrina es la de Lenín.

"Y no puede ser así. Rusia y sus grandes revolucionarios no deben ser negados sino admirados por quienes repudian la obra y la doctrina del capitalismo, desde que aquella es el teatro y ellos los geniales actores de la lucha más certera contra el capital. Proseguir la obra de Batlle es, a nuestro entender, abolir el capitalismo. ¿Cómo, pues, hemos de negar a quienes lo han destruido en su país?"

Por la prédica y conducta insobornables mantenidas, lo marca la reacción. Y un 24 de octubre de 1933, hace hoy exactamente 30 años, las balas de los sicarios de la dictadura lo hieren en la Carretera de Pando. Largas horas de dolorosa y descuidada postración en la Comisaría de aquella localidad aseguran a los bárbaros que la gangrena lo condena irremediablemente. El 26 de octubre, dos días después, se apaga su vida.

Millares de hombres y mujeres desfilan ante el féretro del joven mártir y, tan luego, combativamente, acompañan el cortejo fúnebre, que es sableado por la policía. El ánimo de aquella multitud pudo ser interpretado por los versos que más tarde Pablo Neruda dedicara "A los caídos en la plaza", allá en su patria chilena: "Para los que de sangre salpicaron la patria, / pido castigo. / Para el verdugo que mandó esta muerte, / pido castigo. / Para el traidor que ascendió sobre el

crimen, / pido castigo. / Para el que dio la orden de agonía, / pido castigo. / No quiero que me den la mano / empapada con nuestra sangre. / Pido castigo. / No los quiero de embajadores, / tampoco en sus casas tranquilos, / los quiero ver aquí juzgados, / en esta plaza, en este sitio".

Pero no hay castigo, como no hay "hora de resurrección" para el pueblo. Julio César Grauert se transforma en un héroe de la libertad. En verdad lo es. Pero de la libertad por la que dio su vida, la que sólo puede alumbrar cuando se rompen las cadenas económicas y el desarrollo de la sociedad toda, liberada de clases, se transforma en condición misma para el desarrollo de cada individuo.

Julio Grauert, compañero Julio, camarada Julio, los del "26 de Octubre" al igual que los de "Avanzar" de Montevideo y los de "Avanzar" de Paysandú recogimos tu bandera y un primero de setiembre de 1962, al tributársete el multitudinario homenaje del silencio reverente, la reintegramos a las manos de la clase obrera uruguaya. Estaban allí compañeros blancos, comunistas, sin partido, jóvenes universitarios ,profesionales, docentes; estaban allí trabajadores de la tierra, que llegaban de muy lejos a proclamar su esperanza; estaba allí el pueblo más esclarecido y resuelto a ser libre, que te ha comprendido e inscribió tu nombre ya definitivamente entre sus muertos más queridos.

Compañero Julio, camarada Julio, hoy en la órbita de este Organo en el que tú actuaste, decimos que marchas entre los primeros en la Revolución Uruguaya, que —al fin— la unidad popular va forjando por todas las calles de tu ciudad y todos los caminos de la patria.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Dr. Loubejac.

Dr. LOUBEJAC. — Señores: la Junta Departamental de Montevideo realiza hoy un acto solemne en homenaje a la memoria del Dr. Julio César Grauert ex Presidente de la Asamblea Representativa y ex Diputado Departamental.

Tan magros y comunes títulos ciudadanos, aunque honrosos y por sí solos suficientes para medir la envergadura de un representante de la ciudadanía de Montevideo, corresponden, sin embargo, en este caso particular, a quien, además de todo eso, luchó con su verbo valiente y con las armas en la mano, en defensa de la libertad y de la democracia, conculcadas inútilmente por quien tenía la obligación de guardar las instituciones y de proteger y ampliar el régimen colegiado mixto que Don José Batlle y Ordóñez había hecho triunfar en 1919.

La inmolación de Baltasar Brum, en la tarde aciaga del 31 de

marzo, cuando se avasallaban los poderes del Estado y se pretendía poner cadena a los gobernantes por parte de los contingentes policiales de Gabriel Terra, y el sacrificio de Julio César Grauert en la Carretera del Este, a la entrada de Pando, en el mes de octubre, abatido por las balas de una Policía que sólo manejaba la prepotencia y la tortura como elementos de convencimiento para los que no comulgaban con las ruedas de molino del terrismo, constituyen, desde el punto de vista social y desde el punto de vista del afianzamiento de las libertades democráticas y republicanas, las dos puntas de lanza con que la ciudadanía enfrentó en 1933 a las fuerzas regresivas que deseaban la vuelta del régimen presidencialista. A ellas agregamos emocionados los nombres de todos los que, en la cárcel, en el exilio, en la Isla de Flores, en Morlán y en otros tantos lugares gloriosos regaron con lágrimas, con sangre y con muerte, la tierra fecunda en la que después germinó la auténtica democracia en que vivimos.

Permitidme que de ese conglomerado de luchadores extraiga un nombre y lo incorpore al homenaje que hoy rendimos: es Juan Francisco Guichón, que en el mismo episodio de Pando, gravemente herido, salvara por milagro la vida para poder prestar, después, útiles servicios a la patria y al batllismo. Por la misma razón, aunque en virtud de distintas dimensiones históricas, de edad y del instante en que empezaron sus respectivas carreras políticas —asociadas en el holocausto de 1933— junto a Julio César Grauert, integrante de la juventud del partido, no podemos dejar de gritar con voz potente el nombre glorioso de Baltasar Brum, ex Presidente de la República y Presidente del Consejo Nacional cuando su muerte voluntaria y aleccionadora, dejó para el Batllismo, sumido en el desamparo, la oscuridad y el silencio, un faro luminoso que lo guió rectamente en la senda de la lucha contra la opresión.

No olvidaréis, colegas Ediles, correligionarios y adversarios políticos, todos los esfuerzos de Batlle durante su segunda presidencia en procura de una reforma constitucional que quitara al Poder Ejecutivo toda la omnipotencia con que podía ejercérselo. Uno de sus hijos, Don César Batlle Pacheco, durante la campaña colegialista iniciada en 1945, dijo en la Convención de nuestro Partido que en un principio, durante el viaje por Europa, no había podido comprender a su padre en su tenaz empeño por reformar la constitución cuando, la de esa época —ungido ya candidato para un nuevo período— le permitía, sin más trabas que las legales, llevar a cabo importantes y trascendentes iniciativas que sólo a su privilegiado intelecto se debían. Visionario del gobierno colegiado, Batlle sabía los peligros del presidencialismo, del poder personal

y de la poderosa gravitación que, para bien o para mal de la República, podía aplicarse en un momento de desmedida ambición o de cólera o de despecho.

La reforma colegiada de 1919, instituyendo el Consejo Nacional de Administración y reservando al Presidente de la República sólo el mando de las Fuerzas Armadas, las Relaciones Exteriores y el Ministerio del Interior, fue el fruto de una transacción en el camino hacia el colegiado integral.

Bien sabéis, señores Ediles, lo que es el régimen de gobierno unipersonal en todo el mundo. La historia es una gran maestra que se encarga de mostrarnos todos los días la endeble y aparente solidez de tales regímenes. Los pueblos son sacudidos por movimientos providencialistas y suben y bajan presidentes y Juntas Militares en Argentina, en Perú, en Ecuador, en República Dominicana, en Guatemala, etc., o tambalean gobiernos como en Brasil, en Bolivia, o gimen esos mismos pueblos hermanos bajo despóticas dictaduras como la del Paraguay.

Al Uruguay, en la década del 30, le tocó un destino histórico en que nadie había creído, pero que Batlle había previsto. Los que asistimos atónitos, por lo increíble, ante el derrumbe de la legalidad, los que nos forjamos en esa dura etapa sabemos lo que vale la libertad y lo que valen las instituciones democráticas. Sabemos también lo que cuesta volver a ellas una vez perdidas.

El triunfo electoral de 1938 del General Alfredo Baldomir y su noble propósito de reintegrar al país al libre juego de sus normas constitucionales, en un verdadero acto de rectificación de conducta, severamente enjuiciada hasta ese instante, puso a la República en el hito de su antigua fecha electoral —último domingo de noviembre— y en 1942 el Partido Colorado llevó a la Presidencia al Dr. Amézaga, hombre ilustre y probo, a quien sucedió en 1946 el gran ciudadano Batllista Don Tomás Berreta; al fallecer éste en 1947, ocupó la Primera Magistratura el señor Luis Batlle Berres.

Sabemos también, señores Ediles, que es privilegio del Uruguay, país de sanas costumbres y de controversias duras, que el Ejército Nacional, custodia y amparo de la Constitución, ha estado siempre subordinado al poder civil y acata los mandos naturales, sin intervención alguna en problemas políticos. Me enorgullezco de poder decirlo, como es posible la conjunción patriótica de los partidos políticos para librar a la Patria de peligros y zozobras, tal como sucedió en 1951, cuando Don Andrés Martínez Trueba, Presidente de la República, Batllista, y Don Luis Alberto de Herrera, Jefe Civil del Partido Nacional, aunaron

sus fuerzas para reformar la Constitución e implantar el régimen de Poder Ejecutivo Colegiado Integral que hoy nos gobierna con honor y con la confianza de todos los ciudadanos.

A treinta años de la muerte de Julio César Grauert, la evocación de sucesos históricos en los que él participó dando la vida, regando con su sangre los caminos para que todos pudiéramos transitar por ellos con la frente alta y la palabra serena, pero enérgica y verdadera, así como los hechos posteriores que fueron su consecuencia, no hace más que agigantar su humilde figura de visionario que, en la izquierda del Partido, con su "Agrupación Avanzar", señalaba un auténtico norte para luchar contra la pobreza, la desigualdad y el desamparo. Daba el ejemplo con sus manos, ayudando con su sueldo de legislador a los que nada tenían; era el defensor gratuito de todas las causas que parecían justas, dejando siempre en ellas un girón de sí mismo, hasta que dejó su vida.

La Junta Departamental de Montevideo, en esta fecha, rinde homenaje a su ex-Integrante y a su ex-Presidente. Yo me inclino reverente ante la memoria de quien todo lo dio para sus semejantes, para su país, para su partido. Saludo emocionado a los familiares de tan ilustre personalidad, algunos de los cuales son también antiguos y dilectos amigos míos; y me siento orgulloso de pertenecer al partido político que lo contó entre sus filas, lo honró en vida y lo recuerda perennemente en su muerte.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Casella.

Cr. CASELLA. — Señor Presidente: el 26 de octubre de 1933 cayó herido mortalmente, por defender la libertad y la democracia de nuestro país, un ciudadano ejemplar, me refiero al doctor Julio César Grauert.

Los autores de tan luctuoso acontecimiento, fueron manos anónimas a las órdenes de fuerzas espúreas, que dejaron en su haber, el repudio unánime de la ciudadanía sana de la Nación.

Yo, señor Presidente, a pesar de marchar en línea divergente en el terreno político con él, me siento orgulloso recordar a este gran ciudadano, que en el momento que vio en peligro a la Patria, bajo las fuerzas armadas de un dictador, olvidó el cintillo partidario, como lo hacemos nosotros, y mancomunados en el pensamiento, de la hora, sellamos nuestro destino, en un abrazo fraterno, invocando morir en la demanda, a fuer de reconquistar la libertad perdida, para no vivir esclavos del que se creyó poderoso, porque estaba respaldado por las bayonetas de serviles incondicionales.

dó de banderías y salió a defender la libertad que él entendía avasallada.

La Democracia, para mi manera de pensar, más que una forma de gobierno es un estilo de vida; no tiene valor infinito; es infinito su alcance; es infinita su posición; es infinito su valor y nosotros en aquel período entendíamos que la democracia uruguaya no era tal, no existía estaba manchada; estaba tachada, estaba sucia.

El período de la recuperación fue largo; recién aquel mitin de julio que tuvo su cabeza en Colonia y Agraciada y su parte final allá por el Obelisco, donde no hubo traslado de pueblo porque todo era una masa de pueblo que pedía nueva Constitución y leyes democráticas, hizo que del 42 para adelante, tuviéramos de nuevo la democracia a que estábamos acostumbrados.

Por eso, muy brevemente —creo que los discursos largos no corresponden— tributo, en lo personal, mi homenaje a Julio César Grauert, político al que no me unía ninguna clase de relación porque ni siquiera lo había tratado. Lo conocía simplemente de vista; pero ese hombre, por haberse sacrificado por la libertad, para mí tiene un valor de símbolo.

Nada más.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil González Diago.

Sr. GONZALEZ DIAGO. — Señor Presidente; señores Ediles; familiares de Julio César Grauert: mucho nos honra esta noche el conmemorar solemnemente la desaparición de aquel hombre que fuera uno de los Miembros de esta Asamblea Representativa. Pero me congratulo de que todos estén de acuerdo en ver en Julio César Grauert a uno de los luchadores que, enamorado de su causa, ofreció en holocausto su vida y, si hubiera tenido muchas otras vidas, las hubiera ofrecido por lo que él creía su verdad.

Hombre joven, interpretaba las necesidades de las clases humildes buscando las soluciones que creía más justas. Dirigente distinguido, no fué interpretado por los de su tiempo y sus enseñanzas no tuvieron el eco que podrían haber dibujado en gobiernos subsiguientes y, como Sócrates, que bebió la cicuta, por su propia determinación, porque creía haber fracasado en su alta escuela y haber perdido el aprecio de sus conciudadanos.

Grauert parece asemejarse al gran maestro, y su muerte por la libertad le da talla de héroe, por haberla defendido con valentía.

Todos los actos de violencia cometidos por gobiernos de fuerza se parecen en todas las épocas y en todas las latitudes. Es por eso que

me parece ver el momento en que llevaban el féretro de Grauert a su última morada, aquel acto que llena de vergüenza nuestra conciencia de hombres, cuando fue vilipendiado el cadáver de Bernardo Prudencio Berro, víctima también de los dictadores.

Y, señor Presidente, por rara coincidencia, recordábamos ayer el séptimo aniversario del arrasamiento de la rebelión de Hungría, donde también los grupos traidores y totalitarios ahogaron en un mar de sangre la libertad de un pueblo.

Yo, señor Presidente, sin comulgar con las ideas del Batllismo, pero respetándolas, porque soy un convencido de que el libre juego de la democracia puede ser el único elemento que de a la sociedad, a nuestro país y al mundo el rumbo fijo y seguro para poder concretar sus más altas realizaciones; que creo que tuvimos en Julio César Grauert un opositor político sí, pero un hombre, ante todo héroe y héroe de la libertad, rindo el más sincero homenaje de mi Partido, el Partido Nacional.

Entiendo que él fue uno de los luchadores sin mácula, uno de los luchadores que puso todo al servicio de su causa y al servicio de su verdad.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Gadea Guerrera.

Sr. GADEA GUERRERA. — Señor Presidente: hace justamente tres meses inauguróse en este Cuerpo Legislativo, un plausible período de convivencia política basado en la tolerancia y en la concordia, en ocasión del homenaje tributado a la memoria del Dr. Luis Alberto de Herrera, que contó con la presencia de integrantes de todos los sectores. Hoy se cumple otra etapa de ese período y sin ninguna violencia los Ediles Herreristas hacemos acto de presencia, no como mero acto protocolar, sino en forma sincera, a sumar nuestra palabra de homenaje a la memoria del Dr. Julio César Grauert al cumplirse treinta años de su desaparición física.

Al margen de las discrepancias existentes en el orden ideológico, reconocemos en Julio César Grauert, una figura relevante, noblemente inspirada en altos propósitos, en puros ideales y en constante lucha en defensa del afianzamiento de la democracia, honrando a su Partido y al País.

Se justifica plenamente, pues, la realización de este acto y afirmamos la total justicia del mismo, ya que nadie osaría desconocer las excelsas virtudes que adornaron la personalidad del ciudadano que hoy recordamos.

De tal forma, en muy breves pero sentidas palabras, nos elevamos por encima de partidos, pasiones o intereses, para reverenciar su memoria con total respeto, de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia.

Nada más, señor Presidente.

Sr, PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Moro.

Sr. MORO. — Señor Presidente: después de una aurora promisora en la cual nuestra República lograra ser reconocida en el concierto de los pueblos libres, como nueva sí, pero briosa y avancista nacionalidad, el limpio cielo de nuestra bandera se sume en la noche de la bruma.

Llega la noche del 30 de marzo de 1933 y aquel joven legislador Julio César Grauert denuncia en el Parlamento, el golpe de Estado que se avecina. El Diputado que había resultado electo por residuo y que había sido abandonado por quienes no eran batllistas y pasaron al comunismo, cuando éste sostenía que la dictadura del 33 no era problema de masas, sino de dirigentes.

Es en el año 33 que la dictadura, con golpe artero corta los hilos de nuestra libertad y nuestra democracia, ahí es cuando se levantan majestuosas las figuras de Baltasar Brum, prefiriendo —cual los árboles— morir de pie, que vivir de rodillas ante el tirano y la de Julio César Gruaert, figura destacada de esta Asamblea Representativa, a la que supiera jerarquizar en el ejercicio de su Presidencia, un hombre joven, de fuertes y arraigados principios batllistas, incondicional; abanderado de las masas democráticas, obreras y estudiantiles; defensor de todos los principios de la doctrina del inmortal maestro; hombre que luchó desde las tribunas, en plena dictadura, hasto que los secuaces de la dictadura truncaron su vida joven y fecunda en realizaciones partidarias. Bárbaro error del tirano. Julio César Grauert vive en nuestro recuerdo y, junto con él, sus ideales de libertad y de democracia que con su ejemplo nos inculcara. Por eso, señor Presidente, es que entiendo que el mejor homenaje que podemos tributarle a este mártir de nuestra Democracia, —en un día como el de hoy, en que precisamente se cumplen 30 años que ofrendara su vida en el holocauto de sus más caros principios—, es declarar públicamente, en nombre de nuestra Agrupación política, Lista 10, que consecuente con sus más caros ideales, seguiremos siempre la ruta de Batlle, Brum y Grauert, para bien de esta República, feliz y justiciera, y que nunca apoyaremos y siempre combatiremos todo tipo de dictadura, sea de derecha o de izquierda.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Ubal.

Sr. UBAL. — Señor Presidente: señoras y señores: al homenajear esta noche a una figura preclara como fue la figura de Julio César Grauert, queremos manifestar que no vamos a homenajear, porque no podemos de ninguna manera, al hombre político; no vamos a homenajear a Julio César Grauert, batllista o no batllista, Colorado o no Colorado, sino que vamos a homenajear al hombre que nació en una Patria y supo vivir y morir por ella. A Julio César Grauert que amó la libertad y murió por ella; a Julio César Grauert que hoy, si latiera su pensamiento estamos seguros que lucharía también contra esta gente que ve morirse de hambre a los niños, en este momento, en nuestra Patria; que ve pasar dificultades al hombre que trabaja y que ve que los legisladores que se han traído cantidad de automóviles baratos; que ve a hombres de las fuerzas armadas que también se han traído automóviles baratos; que aumenta la carne, leche y pan, alimento fundamental para los niños de los barrios pobres de este Departamento y de todos los pueblos de ratas de la República, que sufren hambre, que no tienen para comer ni carne, ni pan, ni leche.

Por todo esto es que rindo homenaje, muy modesto, a Julio César Grauert en esta noche en que se cumplen 30 años de la muerte de esta figura preclara de la democracia internacional. También debemos decir que Julio César Grauert, adelantado de la época política de nuestra Patria, hoy tiene que ser rehabilitado por gente fuera de su partido; Julio César Grauert estoy seguro que también hubiera luchado hoy, señor Presidente, para hacer algo —tenemos que decirlo claramente— en el sentido de que el kilo de azúcar no valiera cinco pesos, como en la actualidad, y sabemos que hay muchos niños y ancianos en esta Patria que no pueden consumir azúcar a ese precio de cinco pesos. Nos preguntamos ahora, en 1963, qué diría Julio César Grauert ante este atropello a la Democracia de nuestro país. ¿Quién se lleva los millones y millones que dejan los cinco pesos? Los grandes trusts mundiales y las grandes organizaciones y latifundistas mundiales, y en homenaje de este gran hombre también tenemos que manifestar que nosotros, integrantes modestísimos de esta Junta Departamental, que honró con su presencia Julio César Grauert, tenemos que manifestar, repito que por estas razones cayó él, por estas cosas van a caer muchos más en este país y es necesario que se vaya nutriendo de hombres como Julio César Grauert en defensa de la libertad y de la paz mundial, pero, no podemos callar estas cosas cuando vemos que hay personas que se juegan por el Fondo Monetario Internacional y también los otros totalitarismos distintos pero que al final de cuenta son los mismos; y nosotros estamos contra los que matan en el paredón. Estamos homena-

jeando a Julio César Grauert porque supo decir la verdad y cuando tuvo que irse de su partido se fue también, porque quiso vivir antes que nada con su pueblo, con el que representó desde esta Banca y por quien luchó y murió.

Nada más, señor Presidente.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Prato.

Sr. PRATO. — Señor Presidente: se han oído hoy muchos interesantes discursos referentes a esta preclara figura política; yo destaco fundamentalmente que una preclara figura política, fue la del doctor Julio César Grauert. Tal vez más de uno de esos discursos darían base para una discusión sumamente interesante, en que se enfrentarían distintas posiciones, frente a distintos planteamientos hechos en ella, pero no creo oportuno entrar en ese tipo de discusión, que no hubiera desagradado por cierto al Dr. Julio César Grauert.

Pero un hecho que ha acongojado y me ha dolido mucho a mí, a toda la ciudadanía, es cómo fue sacrificado este hombre y cómo fue asesinado.

Hay en lo municipal, señor Presidente, —yo no puedo olvidarme nunca de que soy un gobernante municipal— dos cosas, que definen una posición de agravio a la figura del Dr. Julio César Grauert, y aún más: de agravio a la democracia uruguaya. Es cierto que en Montevideo, hay un pequeño trozo de la antigua calle Larrañaga, que se llama Dr. Julio César Grauert, pero también es cierto, señor Presidente, que hay un hermoso parque público, que lleva el nombre del asesino, en Carrasco, "Gabriel Terra" y hay, también, una hermosa avenida montevideana, que lleva el nombre de "31 de Marzo".

Yo he tenido la preocupación, desde 1938, a la fecha, de homenajear a la democracia uruguaya, a los demócratas uruguayos y, entre ellos, al Dr. Julio César Grauert, insistiendo en la supresión de la nomenclatura de los mencionados nombres; no lo he logrado porque, en defensa de esta nomenclatura, yo he tenido que oír de los propios correligionarios del Dr. Julio César Grauert, afirmaciones como la de que en ciertos lugares de la tierra, se mantienen los nombres desagradables en las calles, para que la gente no se olvide de ciertos episodios; esos homenajes son signo negativo.

Ando por ahí, señor Presidente, cada cuatro años, repitiendo la moción nuestra para la eliminación de esos nombres funestos.

Yo espero que, completando este homenaje, que siento profundamente porque fui testigo de aquel terrible entierro de Grauert, es necesario que la Junta Departamental suprima estos dos nombres, repito, nefastos en la nomenclatura montevideana.

(Apoyados. Aplausos.)
Sr. PRESIDENTE. — Queda terminado el acto.
(Son las 22 horas y 5 minutos.)

LUIS E. MACHADO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Federico L. Chater
Secretario

TALL. GRAF. "33" S. A.